

Capítulo 291 - ¿Maestro?

Las palabras de Zhao Tianlong colgaban en el aire como una espada lista para golpear.

Sylvea —o mejor dicho, Zhaoshenya— permaneció congelada contra la pared. Sus ojos esmeralda se abrieron y sus pupilas se dilataron mientras el peso de su declaración caía sobre su conciencia. La comprensión se retorció en sus entrañas como hierro caliente.

Su descendiente. Su discípulo. La profecía.

Y allí estaba—gallo medio enterrado en la boca de Xiang mientras la lengua de Akane adoraba sus bolas. Su dedo trazó círculos lentos alrededor de la entrada fruncida de Xiang, haciendo que la mujer se estremeciera y gimiera alrededor de su eje.

"Mmm... haaanh~"

Los labios de Xiang se estiraron obscenamente y sus mejillas se vaciaron mientras chupaba con más fuerza. Su tatuaje de mariposa se ondulaba con cada movimiento de su cabeza y sus alas parecían revolotear sobre su piel pálida. La saliva goteaba a lo largo de su cuerpo, atrapada por la ansiosa lengua de Akane lamiendo la base.

"Estás... estás mintiendo." La voz de Sylvea se quebró. "Esto es un truco. Algunos—"

El dedo de Tianlong presionó más profundamente el trasero de Xiang, justo más allá del primer nudillo. Todo el cuerpo de la mujer se sacudió y un chillido apagado se escapó alrededor de su polla.



"iGyuuuh~! Mmmmh~!"

Su firma Qi pulsaba hacia afuera—antigua, dracónica, inconfundible. La firma energética llevaba rastros del linaje Zhao, fragmentos de poder que ella misma había cultivado hace miles de años.

Poder que había pasado de generación en generación, refinado y fortalecido, hasta manifestarse en este hombre antes que ella.

Las piernas de Sylvea casi ceden.

"Espera..." Su mano presionó con más fuerza contra la pared. "¿Eres realmente mi descendiente?"

La pregunta resonó en la habitación, acentuada únicamente por sonidos de succión húmeda y gemidos desesperados.

Los ojos de Tianlong brillaron. "¿Importa?" Su dedo empujó más profundamente el culo de Xiang, haciendo que su garganta convulsionara alrededor de su polla. "Viniste buscando un discípulo. "Aquí estoy."

Akane hizo una pausa, con los labios todavía presionados contra sus bolas. Sus orejas de zorro se contrajeron cuando amaneció la comprensión. Ella retrocedió levemente y la saliva conectó su boca con su saco en hilos brillantes.

Sus ojos se encontraron con los de Sylvea.





Por un momento —sólo un latido del corazón— el reconocimiento pasó entre ellos. El recuerdo de su antigua batalla. El trato al borde del páramo. El talismán de la reencarnación.

Hace miles de años, cuando acababa de fundar su territorio.

Cuando había imbuido cuidadosamente la vid dracónica en la tierra con la esperanza de crear un paraíso de cultivo para sus descendientes—denso en qi, perfecto para el crecimiento.

Entonces apareció esa mujer zorro.

La batalla debería haber sido catastrófica. Y así fue. Ella había luchado con todo, incluso aprovechando las reservas de qi de la vid dracónica. Pero no fue suficiente.

Ella murió.

En el momento siguiente en que abrió los ojos, estaba dentro del cuerpo de otra mujer —una raza nativa de este extraño reino— llamada elfos con un nuevo nombre, Sylvea.

Gracias al talismán de reencarnación de muerte que había preparado, sus recuerdos permanecieron intactos, pero el vínculo con el reino inferior se rompió hasta que recibió ese talismán, que era en sí mismo único.

A diferencia de otros atrapados aquí, ella comprendió instantáneamente la verdad de este mundo carcelario.

Pero aquí no había ningún ki. Ninguno en absoluto.





En cambio, este reino utilizó algo llamado maná—, un sustituto rudimentario que tuvo que aprender desde cero. Ella lo cultivó, lo dominó y ascendió en las filas del sistema de poder de este mundo.

Pero su tribu élfica la expulsó cuando descubrieron sus orígenes. Ella huyó y pasó cientos de años buscando la salida.

Y cuando finalmente lo encontró, de pie al borde del páramo...

Esa misma mujer zorro esperó.

Akane. El asesino. Protegiendo la única salida.

Zhaoshenya fue más inteligente la segunda vez. No hay batalla directa.

En lugar de eso, ella negoció—un trato.

Ella le daría a Akane información completa sobre los territorios internos del reino a cambio de que Akane plantara el talismán de reencarnación nuevamente en su cuerpo original en el reino inferior —sorprendentemente había dudado de la mujer zorro, pero cumplió su promesa y también tenía algo así como ese talismán.

El trato se hizo.

Todo debería haber ido según lo planeado.

Pero cuando abrió los ojos después de que se activó el talismán...





Se encontró siendo sacada de su estado más profundo debido a que la habían follado.

Una gruesa polla enterrada profundamente en su coño, estirando sus paredes, penetrando directamente en su útero y profanando sus años de castidad.

Ella yacía en su propio cuerpo —el que había preservado cuidadosamente como el recipiente perfecto después de dominar el poder de este reino y casi alcanzar el rango de Archimago.

El cuerpo de una mujer madura está separado del cuerpo de Sylvea y otros estados alterados que quería dejar atrás.

¿Y el hombre que se la folla?

El 'marido' de su asesino.

El mismo Akane que ahora se arrodillaba ante él como una perra en celo, chupándole la polla con desesperado entusiasmo —una visión que Zhaoshenya nunca imaginó que presenciaría.

¿Pero qué es lo más impactante que ella descubre ahora?

Ese marido era su descendiente.

'Su' linaje. Zhao Tianlong llevó la sangre de la propia Zhao Shenya.

La mujer que la mató ahora era una manga borracha para su descendiente.





Una emoción desconocida se agitó en el pecho de Zhao Shenyua. ¿Orgullo? ¿Vindicación? ¿Satisfacción de venganza que ni siquiera sabía que existía?

'Sorber... Sorber...'

Los sonidos húmedos atrajeron su atención hacia atrás.

Algo cambió en la expresión de Sylvea. El shock se desvaneció y fue reemplazado por algo más oscuro. Una sonrisa lenta y cruel comenzó a formarse en la comisura de sus labios.

'Esta perra zorro que me mató... ahora no es más que una funda para mi linaje.'

La ironía era casi poética.

Casi.

Los ojos de Akane se entrecerraron y captaron el cambio en la expresión de Sylvea. Su naturaleza competitiva —inactiva durante siglos— estalló repentinamente.

Sin romper el contacto visual con la mujer élfica, abrió bien la boca y se tragó por completo una de las bolas de Tianlong.

"Hh." La respiración de Tianlong se entrecortó ligeramente mientras su lengua se arremolinaba alrededor de la sensible carne.





Pero Xiang no estaba dispuesto a quedarse atrás. Ella le arrancó la polla con un 'pop' húmedo, jadeando en busca de aire. Una saliva espesa conectó sus labios con su cabeza de gallo antes de sumergirse nuevamente —llevándolo hasta la empuñadura con un movimiento suave.

"GLCKK—! MMMPH~!"

Su garganta sobresalía obscenamente y su nariz presionaba contra su pelvis. Se le llenaron los ojos de lágrimas, pero mantuvo la posición, con los músculos de la garganta masajeando su longitud mientras luchaba por no amordazarse.

El dedo de Tianlong en su trasero empujó más profundamente, ahora hasta los nudillos. Su otra mano agarró su cabello, manteniéndola en su lugar mientras sentía que su garganta convulsionaba a su alrededor.

"Buena chica, Xiang." Su voz era baja, agradecida. "Tómalo todo."

Akane cambió a su otra pelota, succionándola hacia su boca mientras su mano se envolvía alrededor de la base de su eje, donde los labios de Xiang no podían alcanzarla. Acarició al ritmo de la cabeza oscilante de Xiang, creando un asalto coordinado que hizo palpar la polla de Tianlong.

Sylvea observó, paralizada a pesar de sí misma. Los sonidos húmedos llenaron la habitación —'sorbo', 'glck', 'mmph'—acompañados de gemidos femeninos desesperados.

Sus muslos volvieron a juntarse y esa humedad traidora se extendió. Parte de su mente gritaba que apartara la mirada para mantener la dignidad.

Pero ella no pudo. Algo primordial mantuvo su mirada fija en la escena depravada.





Sobre la enorme polla de su descendiente siendo adorada por dos mujeres desesperadas.

En el camino sus músculos se flexionaron con potencia controlada.

Sobre el dominio casual que irradia de él como el calor de una forja.

Tianlong volvió a mirarla a los ojos y su sonrisa se agudizó.

Sacó lentamente el dedo del culo de Xiang, haciéndola gemir. Luego lo empujó hacia adentro, esta vez más profundamente—más allá del segundo nudillo.

"GYUUUH~! iHNNGH~!"

Todo el cuerpo de Xiang se estremeció. Sus manos agarraron sus muslos con más fuerza mientras luchaba por mantener su polla enterrada en su garganta. Las lágrimas corrían por sus mejillas, mezclándose con la saliva que cubría su barbilla.

Pero ella no se apartó.

"Verás, Maestro—" La voz de Tianlong se mantuvo firme a pesar del placer,
"—Creo que estoy bastante calificado para ser tu discípulo"

Su dedo comenzó a moverse—empujes lentos y deliberados en el culo de Xiang que la hacían gemir continuamente alrededor de su polla. Cada sonido vibraba a través de su eje, aumentando el placer.





La mano de Akane acarició más rápido y su lengua lamió sus bolas con renovado fervor. El fuego competitivo en sus ojos ya se había encendido por completo.

Necesitaba demostrar su valía, mostrarle a este elfo arrogante que era superior.

Incluso si eso significara ser el mejor chupapollas para este hombre.

"Jaja... Haah..." Xiang finalmente se retiró, jadeando desesperadamente en busca de aire.

Gruesas cuerdas de saliva conectaban sus labios con su polla, estirándose y rompiéndose.

Su rostro estaba completamente arruinado—máscara corriendo por sus mejillas, lápiz labial manchado en su barbilla.



"Ja...ja...~" Ella jadeaba, con los ojos vidriosos por la lujuria. "Tu polla es...tan grande... Cariño."

Antes de que pudiera recuperarse, Akane soltó sus pelotas y se movió hacia arriba —envolviendo sus labios alrededor de su cabeza de gallo.

"Entonces déjame tenerlo... inmm~!" Chupaba con fuerza, con las mejillas huecas mientras su lengua giraba alrededor de la sensible corona.

"Mmmh~ Sho bueno~"

"...y-tú..." Xiang inmediatamente cayó más bajo y asumió la tarea de chupar pelotas.



Su boca envolvió a uno mientras su mano apretaba y masajeaba suavemente al otro.

Las dos mujeres trabajaban ahora en perfecta coordinación, compitiendo pero complementarias.

Naturalmente, logró lo que quería de ellos: esposas que luchaban, pero más bien por complacerlo.

La mano de Tianlong en el culo de Xiang nunca dejó de moverse. Enroscó ligeramente el dedo y encontró ese punto sensible que hacía que todo su cuerpo se sacudiera.

"¡AHHHN~!"

Su grito fue amortiguado contra sus bolas, pero la desesperación que había en él era inconfundible.

La respiración de Sylvea se había vuelto irregular. Sus manos presionaron contra la pared detrás de ella, con los dedos bien abiertos.

La seda de su túnica se aferraba a su cuerpo, empapada de sudor y excitación.

Entre sus piernas, su coño palpitaba con cada latido del corazón.

Ella quería su polla por alguna extraña razón, como si dejara alguna huella dentro de ella.





La mancha húmeda se había extendido por completo, dejando una mancha oscura visible en la tela verde. Ahora podía sentir sus jugos corriendo por la parte interna de sus muslos, cálidos y resbaladizos.

'Deja de mirar. Mirar lejos. Esto está mal.'

Pero sus ojos no obedecían.

La polla de Tianlong palpitaba entre las bocas de las dos mujeres, con las venas palpitando visiblemente. El líquido preseminal se filtró por la punta y fue inmediatamente absorbido por la lengua ansiosa de Akane. El aroma almizclado del sexo llenó la habitación—espeso, abrumador, embriagador.

"Entonces dime, Maestro—" La voz de Tianlong bajó más, adquiriendo un tono peligroso, "—¿vas a seguir parado allí? ¿O vas a reconocer adecuadamente a tu discípulo?"



Poco a poco se alejó de ambas mujeres. Su polla colgaba entre sus piernas como un péndulo—todavía completamente erecta, gruesa como su muñeca, brillando con saliva y precum. Las venas pulsaban a lo largo del eje.

Tianlong se acercó a Zhaoshenya paso a paso. Su polla se balanceaba con cada movimiento, atrayendo su mirada como un imán.

Sus ojos se abrieron pero su cuerpo se negó a moverse. Shock. Sorpresa. Miedo. Todo esto la congeló en su lugar. Se detuvo directamente frente a ella.

Su polla presionada contra su vientre —caliente, dura, palpitante. La cabeza goteó líquido preseminal sobre su piel, dejando un rastro húmedo.



Tianlong miró directamente a sus ojos verdes.

—Entonces, Maestro —su voz era baja, peligrosa—, ¿cómo quieres empezar a tomarlo?

El aliento de Zhaoshenya quedó atrapado en su garganta.

La palabra Maestro flotaba en el aire entre ellos. Su mente se apresuró a procesar—este era su descendiente. Su linaje. El de su sueño profético a quien se suponía que debía entrenar.

Sin embargo, allí estaba él, con la polla presionada contra su estómago, todavía goteando la saliva de dos mujeres que lo adoraban.

"Yo... esto es..." Su voz flaqueó.

Pero antes de que ella pudiera pronunciar una palabra, él dijo...

"Dividir ahora... "Quiero follarme a Sylvea."

